

Exigencias para la UE en 2024-2029: personas sanas en un planeta sano

Estar y mantenerse sano no siempre es una elección individual o de estilo de vida: nuestra salud también depende de la salud de la naturaleza y del entorno en el que vivimos. Actualmente, nuestra naturaleza y nuestra salud no están equilibrados.

El aire, los alimentos y el agua están contaminados, mientras que el calentamiento global, el clima extremo y la pérdida de biodiversidad afectan negativamente a nuestra salud y bienestar. La ciencia y los datos sobre cómo la contaminación, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad afectan a la salud de las personas no han dejado de aumentar y subrayan la necesidad de actuar con urgencia.

La contaminación, procedente de un cóctel de sustancias presentes en el aire, los alimentos, el agua y la tierra, repercute en la salud de adultos y niños incluso a niveles bajos y en todas las edades. La pérdida irreparable de especies y plantas nos priva de variedad nutricional y de futuros medicamentos, mientras que las olas de calor, las inundaciones y las sequías provocadas por la aceleración de la crisis climática provocan sufrimiento y tienen un alto coste para nuestra salud.



La exposición de las personas a sustancias químicas disruptoras del sistema endocrino genera al menos 157 000 millones de euros en costes sanitarios al año en Europa.



El 20% de las muertes prematuras y enfermedades en Europa se deben a la contaminación.



El calentamiento global aumenta la frecuencia y la gravedad de las olas de calor. En el verano de 2022, 61 000 personas perdieron la vida en Europa a causa del calor.



La Unión Europea ha sido pionera en reconocer y abordar la relación entre el deterioro de la naturaleza, la crisis climática y nuestra salud, y ha adoptado una serie de medidas y marcos políticos para personas sanas en un planeta sano.

Pero hay que acelerar el ritmo de las medidas y el nivel de ambición y acción.

Es necesario adoptar y aplicar medidas sólidas y coherentes con urgencia, para prevenir los peores impactos sanitarios relacionados con un planeta poco saludable. Aún estamos a tiempo de proteger la salud de todos, y especialmente la de aquellos más vulnerables.

Con las elecciones de 2024 y un nuevo ciclo político, la Unión Europea puede elegir la hoja de ruta para mejorar la salud. Puede reconocer la urgencia de actuar y adoptar políticas medioambientales y climáticas que aceleren la transformación que debe producirse en esta década.

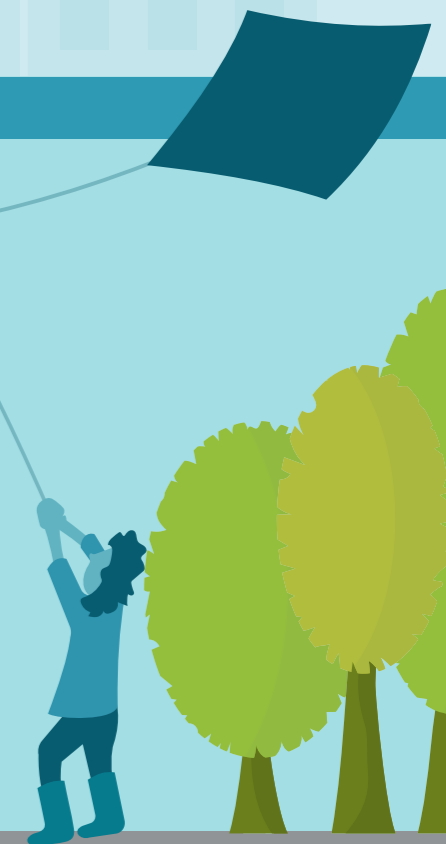
Todos somos vulnerables a estos efectos en la salud, y algunos corren más riesgo que otros, como los niños, las mujeres embarazadas, los ancianos, los que ya están enfermos o los que se enfrentan a desigualdades en materia de salud. Además, las desigualdades socioeconómicas en los países, y entre los países de la UE, empeoran las repercusiones medioambientales y climáticas en la salud de las personas.

Los impactos de la contaminación y el calentamiento global incluyen:

- Muerte prematura
- Enfermedades cardíacas y pulmonares
- Deterioro de los sistemas hormonal, inmunitario y reproductor del organismo
- Trastornos de desarrollo neurológico
- Impacto en el comportamiento
- Depresión y ecoansiedad
- Cáncer



HEAL trabaja para garantizar que las generaciones actuales y futuras puedan beneficiarse de un medio ambiente limpio para disfrutar de una vida larga y saludable. HEAL imagina un mundo libre de sustancias químicas nocivas para la salud, donde el aire que respiramos y los alimentos que comemos sean saludables, y un futuro en el que hayamos hecho una transición justa hacia una economía y un estilo de vida no tóxicos, descarbonizados, resistentes al cambio climático y sostenibles.



Ten pathways for better health 2024-2029



1

Proteger la salud de los más vulnerables

La contaminación del aire, el agua, el suelo, los alimentos y los productos cotidianos puede perjudicar a todos, pero supone un riesgo especial para los más vulnerables.

Establezca políticas de la UE que reconozcan las vulnerabilidades y fijen objetivos ambiciosos para protegerlas, como normas estrictas de aire limpio y plazos rápidos de reducción de plaguicidas.



2

Reconocer y actuar sobre la conexión insalubre entre las desigualdades sociales y la contaminación

Las personas que viven en la pobreza o que se enfrentan a dificultades económicas corren un mayor riesgo de sufrir los efectos sobre su salud debido a las amenazas medioambientales y climáticas.

Reconocer las interrelaciones entre los determinantes sociales, medioambientales y sanitarios y actuar en consecuencia para garantizar una transición justa.



3

Invertir en una mejor salud, no en contaminación

La financiación pública desempeña un papel clave para hacer posible la transformación hacia personas sanas en un planeta sano.

Poner fin a toda financiación directa e indirecta por parte de los contribuyentes de actividades perjudiciales para la salud, el medio ambiente y el clima, especialmente en lo que se refiere a la financiación de los combustibles fósiles.



4

Colocar la salud en el centro de la acción climática

Europa es la región más vulnerable a los efectos del calor, y las repercusiones del cambio climático sobre la salud se dejan sentir cada vez más.

Adoptar medidas de mitigación y adaptación que sitúen la protección de la salud en el centro, lo que redundará en importantes beneficios sanitarios y económicos compartidos.



5

Dejar de quemar combustibles fósiles por la salud

La quema de petróleo, carbón y gas alimenta el cambio climático y perjudica la salud de las personas directamente a través de la contaminación atmosférica del aire e indirectamente al alimentar el calentamiento global.

Adoptar plazos y planes para acabar rápidamente con la quema de combustibles fósiles e impulsar el ahorro energético y las energías renovables, sin seguir soluciones falsas como la quema de madera.



6

Lograr aire limpio en todas partes, para la salud de todos

La contaminación del aire es uno de los principales factores de riesgo de enfermedades crónicas en Europa, lo que provoca cientos de miles de muertes prematuras cada año y una amplia gama de impactos sanitarios evitables que cuestan miles de millones en asistencia sanitaria.

Demuestre liderazgo político e impulse leyes de aire limpio con base científica, que incluyan normas estrictas de aire limpio y medidas rigurosas para reducir la contaminación en todos los sectores.



7

Intensificar las medidas de salud para un entorno no tóxico

La carga sanitaria que suponen las sustancias químicas peligrosas es inaceptablemente alta y sigue creciendo. Para prevenir el rápido aumento de las enfermedades no transmisibles, como el cáncer de mama y de próstata, la obesidad y la diabetes, así como la infertilidad y los trastornos del aprendizaje, es necesario introducir mejoras urgentes en la legislación de la UE.

Restrinja rápidamente sustancias nocivas como los disruptores endocrinos y los PFAS, muy utilizados en materiales como plásticos, pesticidas y muchos productos cotidianos. Existen alternativas más seguras.



8

Acelerar la reforma de la ley de productos químicos de la UE REACH para salvaguardar la salud

La emblemática legislación de la UE sobre las sustancias químicas de REACH necesita una reforma urgente, ya que el ritmo de restricción y eliminación progresiva de sustancias químicas ha sido lamentablemente lento. **Proponer una actualización de la legislación europea sobre las sustancias químicas de REACH que proteja la salud y aplique realmente el principio de «sin datos, no hay mercado», permitiendo restricciones más rápidas de (grupos de) sustancias, con el fin de reflejar y gestionar adecuadamente cómo estamos expuestos a las mezclas químicas.**



9

Intensificar la acción para una UE libre de pesticidas, para alimentos saludables y personas sanas

La dependencia europea de los plaguicidas sintéticos en zonas públicas y residenciales y en la agricultura ha perjudicado la salud de las personas y la naturaleza.

Adoptar medidas para reducir rápidamente la exposición a plaguicidas peligrosos, entre ellas poner fin al uso de plaguicidas en «zonas sensibles». Así se evitarán nuevos casos de cáncer, alteraciones del sistema hormonal del organismo y trastornos reproductivos, y se fortalecerá el desarrollo saludable de los niños.



10

Intensificar la movilidad saludable

Caminar y andar en bicicleta beneficia la salud de las personas, el clima y el aire limpio.

Priorizar e incentivar la movilidad activa, especialmente en las ciudades, junto con una evolución hacia un transporte público accesible y asequible, así como zonas de cero y bajas emisiones.

